



AGNOSIA Y LOS PRIMEROS
REENCARNADOS

Steffen Leguísamo

AGNOSIA Y LOS PRIMEROS
REENCARNADOS



Primera edición: enero de 2020

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Steffen Leguísamo

ISBN: 978-84-18097-52-2

ISBN digital: 978-84-18097-53-9

Depósito legal: M-40692-2019

Editorial Adarve

C/ Marcenado 14

28002 Madrid

editorial@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España

*Con amor a mi familia: progenitores, descendientes,
tías y tíos, hermanos, primas y primos, sobrinas y sobrinos.*

*Un agradecimiento especial a Maricel Guerrero,
la gran guerrera mística.
A mis padres y amigos.*

CAPÍTULO 1

EL MAR DE HIELO

Perspectiva de Arthur

Eran dos pequeños en el medio de lo que parecía un lago congelado y desolado, se avecinaba una tempestad. Se escuchaban a lo lejos, sus risas divertidas, como cuando juegan los niños en el parque. Ellos no estaban al cuidado de nadie... ¿Cómo fueron a dar allá? Mientras se aventuraban en aquella peripecia temeraria, inadvertidamente uno cayó en un bache donde el hielo estaba endeble. La corriente lo arrastró mar adentro. El otro pequeño veía desesperado a través de la translucidez del hielo como el mar engullía a su amigo. Para poder salvarlo, debía romper la superficie que estaba dura como concreto. Mientras eso sucedía el hielo se desprendía y se resquebrajaba por distintos lados, quedando solo un islote. Pronto el niño en el agua entraba a un lugar de mayor espesor y el otro niño lo perdía de vista.

Aquel infante no tenía posibilidad de sobrevivir, no con la densidad y grosor del témpano, solo abriendo un canal o un agujero en el hielo, y extrayendo al niño se iba a poder salvar. No había máquinas que pudieran hacer eso así que el niño... irremediablemente moriría ahogado o de hipotermia.

El otro pequeño batallaba por salvarlo y golpeaba desesperadamente el hielo duro y macizo. Yo observaba, pero no estaba ahí

para ayudar. Observaba como desde otro plano y sabía profundamente que no podía hacer nada.

Los pequeños puños ensangrentados del valiente, sus ojos llorosos y su vehemente gimoteo colmaban el silencio. El pequeño luchaba por permanecer a flote y poder respirar. Yo, desde aquel punto de vista del inútil observador, infería los actos osados, pero a fin de cuentas desesperados de ambos. Eran solo actos vanos e infructuosos... jamás podría romper el carámbano. Pero aquel niño no lo sabía. Aquel niño era yo.

Seguiría intentando ingente y sin desaliento por los próximos tres minutos... sin importarle el dolor y la sangre, solo prolongando esa terrible agonía. Los puñitos sangrantes golpeaban una y otra vez, rítmicos y poéticos. Yo sentía un cierto goce a pesar del gélido panorama, tal vez admirando aquella determinación provocada por el pánico.

Las manitos chorreantes quedaban adheridas al sádico candelizo, y de la fuerza empezaron a arrancar grandes trozos de hielo. Los bracitos del niño se hacían uno con la escarcha, pronto sus puños era grandes mazos de hielo. Su resolución, siempre *in crescendo*, iban en proporción directa con su esperanza. El fracaso se alejaba

El hielo empezaba a ceder, mientras que una lágrima se congelaba en mi mejilla, presenciaba la tenacidad humana cuando el amor, el miedo y el sacrificio se conjugan en pro de un fin egregio.

El niño empezó a darle cada vez con más ímpetu, parecía que su fuerza se multiplicaba y aquel estruendo enmudeció la tempestad... el *tam, tam, tam* y sus ecos. El viento helado parecía detenerse en el aire, solo para observar el idílico desempeño del menudo. Fue hermoso.

El hielo empezó a rajarse, y los puños del niño parecían volver paulatinamente a su estado natural, la bifurcación hizo al pequeño socorrido accesible y, a continuación, el gran héroe procedía a tomarlo por la capucha, mientras que el resto del hielo como con mente propia, los llevaba por fin a salvo a la orilla segura. Los niños se perdieron por el matorral hasta que unos días después

un aborigen esquimal los hallaba casi muertos. Siempre sería un misterio el cómo llegaron allá.

Aquel día en medio de su desesperación y su amor, ese niño hizo lo que se conoce como un «llamado». Todo quedaría en el olvido, hasta que esa pintura en el museo me hizo recordar. ¿Qué llamado?, no lo sé, solo sé que hizo un llamado. ¿Un llamado a Dios?... Aquello era profundo, muy profundo, todas las aristas que rodearon la indómita escena. Nada tenía sentido.

El hielo quedó como si un gigante lo hubiese partido. Solo una gran máquina pudo haber hecho un daño tal a aquel lago congelado. Solo un héroe de leyendas pudo haber salvado a ese niño. Al final pensé que se trataba de un simple sueño, pero era una premonición.

Los recuerdos vívidos empezaron a acecharme y resulta que mis *lapsus mensus*, fueron llenándose de historias increíbles, cuyas fuentes y protagonistas aún no preciso.

El hielo quedó exactamente como lo pintó aquel artista alemán. No solo salió el niño por el huraco, sino que emergió parcialmente un barco que tenía un siglo sumergido en aquel mar. La pintura al final ya no era lúgubre, era la celebración de ese acto heroico del cual fui testigo. Ahora era alegre.

Pero aquello era solo una prueba y no era el primer ser humano que la superaba, pero era la prueba de los profetas, creerás que era para el salvador, pero no, la prueba era para el salvado, un niño cuyo apellido era Expósito. Momentáneamente, todo quedaba en el olvido. El niño había salvado a alguien a quien el mundo consideraría, un charlatán. ¿Por qué las fuerzas místicas se molestarían en salvar a un charlatán? Esta saga es la historia del porqué.

Alguien dijo una vez: «Los hombres no aceptan a sus profetas y los matan, pero aman a sus mártires y adoran a los que han torturado hasta la muerte». Solo matando a un profeta lo conviertes en uno, uno con credibilidad, los profetas vivos siempre serán charlatanes, es una ley.

En un falso profeta, puede haber verdades urdidas, y en algunos verdaderos profetas, hay mentiras manifiestas. Dídimo Sanders solía escribir eso, el mismo se consideraba un falso profeta, un nihilista consagrado, solía decir. «No me escuchen, solo óiganme, es lo único que importa. ¿Quién define la verdad?, solo tú, está en tu interior, siempre ha sido así. En tu mundo mandas tú. Es la oda de la megalomanía. No amarás a nadie más que a ti mismo, y es ese amor la apoteosis del desastre del mundo».

El movimiento filosófico ecléctico, estaba ganando terreno, muy en parte por las escrituras de Dídimo y otros letrados. Yo mismo era un seguidor anónimo de la terminología zoroastriana y pagana. Desde que leí a Sanders, adquirí el alma de un fotógrafo, mi alma plasmaba en mi bardo interior cada insignificante momento y estaba siempre a la espera de un mensaje. Especialmente cuando viajaba. Decidí que en la vida lo más importante era viajar. Es el alimento de tus futuras reencarnaciones. Es el momento más trascendental de tu vida. Es la medicina del alma.

Cuando tu existencia se encuentra en aparente deriva y tienes aquel destello sentimental de extravío; tomarás la rueda de cabillas, izarás las velas, te asegurarás que el ancla esté completamente levada, dirigirás la brújula según lo que te indiquen los astros, y te dirigirás a puerto salvo, pero el viento deberá estar a tu favor, y lo tendrás que esperar. Las mejores expediciones se servirán de tal forma. Es la metáfora perfecta de la vida. La fragata de la vida.

Después de haber salido de la icónica iglesia de San Miguel de Hamburgo, nos disponíamos visitar el museo de Kunsthalle, me quedé como en trance viendo una rueda marinera de cabillas de ocho manubrios, eso después de que mi mente casi explota de un ataque de cólera, aquello me calmó. La iglesia de San Miguel era una visita obligada para mí.

Me siento abstraído a todo el arte religioso cristiano, hebreo e islámico. Pero es especialmente lo concerniente al bien y el mal, las batallas contra Satán, lo que roba mi serenidad. Siempre estoy en búsqueda de algo que satisfaga mi extraño morbo místico.

Suelo debatir mentalmente contra todo lo religioso, especialmente cuando se habla de conflictos. En lo personal, considero que son solo alegorías p rfidas; pero a fin de cuentas evocan nuestra naturaleza. De la pelea y del miedo se suele pasar al coraje y a lo divino, y de ahí a lo místico; si lo piensas, es el camino natural. Es otra manera de decir que para avanzar espiritualmente, las luchas son necesarias y la guerra es la reina de las luchas.

En mi búsqueda, me resulta difícil creer que si hay un cielo, hay guerras en él. A mi manera de ver: las disputas, la traición, la envidia y otros males marciales; solo ocurren en este plano mortal.

Veía la imagen del arcángel, cada vez que la veía sentía el bien y el mal batallando. No creo que haya ocurrido nada, pero siempre pensaba en ello.  Existir  Satanás?  Se considerara el héroe de su propia existencia? y  Qu  pasara si el piensa que hace bien?

Cada vez que veo esa imagen pienso: en el mundo no s  qué es peor, la gente que obra mal de forma consciente, o los que obran mal inconscientemente. Eso no cambia lo que realmente es. Pero,  D nde están las respuestas? Se dice que los caminos a los infiernos se encuentran pedregales empalados de buenas intenciones. No hay argumento contra el espejo y la subjetividad del amor propio, no cambia el hecho frente al mal; aunque actuemos pensando que hacemos bien.

He pensado mucho en la humanidad y sus fútiles guerras. La concepción de la paz es imposible para nosotros y por eso hasta a Dios le buscamos antagonistas. Es la tendencia a polarizar y clasificar. En verdad  Sabremos que es bien o mal? Algún día lo sabremos, tal vez en aquel segundo posterior a nuestro último aliento exhalado, o tal vez después.

Hoy tengo la esperanza de que habrá un cambio. Siento que por fin superaremos como especie la era de las guerras, nos daremos cuenta de su majadería, aunque acepto que han sido necesarias para nuestro crecimiento; pero...  faltara una última?, de eso no me cabe la menor duda. Tal vez, nunca nos olvidemos de nuestra naturaleza violenta, pero solo será un recuerdo y un mecanismo de

defensa, tal como ocurre en el universo unicelular, a fin de cuentas, como es abajo es arriba.

Si viviéramos la vida con la firme convicción de que reencarnaremos y, de que en dicho camino, estaremos buscando una evolución espiritual, todo fuese diferente. Si entendiéramos que los que heredaremos la Tierra seremos nosotros mismos, así tomaríamos conciencia. Pero aquella incredulidad nos acabará. Por eso nos interesa poca cosa, lo que suceda en este nuestro hogar.

Esta historia empieza en la ciudad alemana de Hamburgo, habíamos elegido Hamburgo en nuestro viaje, por su cultura musical. Brahms y Mendelson, nacieron en esta ciudad y es la segunda ciudad con más recitales del mundo, después de Viena. Era una de las pocas cosas que todavía teníamos en común mi mujer y yo, transcurridos ya, 17 años de casados.

El pensador Dídimo Sanders, mencionaba en sus escritos otras batallas entre el arcángel y el ángel caído, además de las especificadas en la Biblia.

Según él, la batalla del Edén definiría todo lo que vivimos hoy, en esa pelea Satán no era representado en forma de serpiente, sino en forma de una diadema dorada o de un halo brillante, una aureola que iluminaba su increíble belleza.

Dídimo solía decir que Satán era el hijo favorito de Dios, era enfático en decir que los ángeles no tienen sexo, sino que simplemente son algo hermoso, atacando toda insinuación artística de colocar a los ángeles como especies andróginas, según Sanders se proponen rasgos femeninos muy marcados con un propósito amañado y que los artistas desde tiempos ancestrales, han llevado a la humanidad a la ambigüedad sexual.

Cuenta en su literatura, como el arcángel Miguel a espada blanda quiebra la aureola del arcángel Luzbel, con ello este pierde su poder empíreo, quedando su fuente de poder serpenteando cual reptil rastrero.

Aquella pequeña esquirra que sesgó del halo se definiría como el presente y es por eso que Satán pierde su poder ubicuo. Sanders

termina señalando que el demonio nunca más podría representarse en el aquí y el ahora, este sería nuestro plano y poder.

El diablo astutamente se las arregla y atacaría a través del pasado y el futuro, en forma de bisbiseos. Por eso la importancia del «presente». El libro fue un rotundo éxito.

A aquella lógica retorcida de Sanders, de querer continuar o explicar la Biblia como si fuera una historieta de comics, le llamarían Ucronías Iconoclastas.

Otra historia incluía la de los tres reyes magos, en esta coloca que la misión de los tres reyes, quienes eran enemigos entre sí, era matar al mesías; pensándolo bien, tiene más sentido, ¿quién atravesaría el desierto más grande del mundo y miles de kilómetros con el propósito de regalar: mirra, incienso y oro?, solo el odio y la amenaza a sus reinos y pertenencias, podría calar tan profundo como para unirse en aquella travesía. Al final describe que en la travesía conocieron que la verdadera magia radicaba en el misterioso niño recién nacido, y comprendieron su importancia y poder. El oro simbolizaba el orgullo del que se despojaban. La mirra simbolizaba la vida, desde ahora ese rey mago volvería a nacer. El incienso simbolizaba el despojo de las falsas creencias, ahora aquel rey viviría en la verdad.

Dídimo era un hombre oscuro, así que le importaba un bledo ser un proscrito de la sociedad clériga, él se consideraba un nuevo pagano y no le faltaban seguidores.

Ese día de junio del 2020, el calor me tenía de mal humor, y mi altercado con el portero de la iglesia avivó mi simpatía por Sanders, que era solo a ratos. Sanders, le llamaba a todas las organizaciones religiosas, los asesinos de la reencarnación; pero apoyaba los movimientos místicos y rebeldes dentro de ellas, los reformistas.

Eran las primeras vacaciones desde que decidí dejar de trabajar del todo. Estaba inmerso en una depresión y de no ser por los leves lapsos de alegría que me daba la familia, y de que mi mujer ganaba buen dinero, no hubiese sobrevivido. Mi matrimonio estaba sumido en la crisis del inminente divorcio, muy frecuentes en estos tiempos.

Mi mujer y yo éramos el típico matrimonio que se mantenía en «pro de los cubiles». Por lo menos conservábamos cierta hidalguía y sentido del humor.

Tengo sospechas de haber adquirido una enfermedad neurológica de la cual no le comento a Sandra, y eso también me turba, parece una enfermedad progresiva y degenerativa. Si lo es, ¿Cómo quedarán mis hijos?, si a mi esposa tan solo le preocupa su trabajo, aunque tal vez es solo porque sabe que yo me ocupo de todo.

Somatizo mi enfermedad a través del olvido, he perdido mi infancia, mi adolescencia y, últimamente no puedo recordar ni mi edad adulta. Sé que es una enfermedad diferente porque sueño todos los días y eso es lo más extraño.

No recuerdo más que vagos episodios y el más importante fue cuando la conocí a ella. Tengo algo de sospechas del lugar donde trabaja mi esposa, la tal «Agnosia», así le dicen a la institución mental que dirige.

Sandra, mi esposa, es doctora, especialista en neurología y psiquiatría. Precisamente, su profesión me hacía desconfiar de ella. Su condición de intendente en Agnosia parecía guardar relación con mi amnesia, estaba casi seguro que me quitaba mis preciados recuerdos, aunque no podía probarlo. No tenía ningún tipo de expectativa en ese museo, más que el entusiasmo del típico turista. Llevaba largos veinte minutos recorriendo los pasillos de la pinacoteca. Sin sospechar que ahí cambiaría el curso de mi vida...otra vez.

Los viajes siempre allanan el espíritu para conectarte con todo aquello que es divino...así dicen y yo lo creo. Simplemente pareciese que se abre un canal espiritual, con solo estar en modo peregrinaje.

Definitivamente, la obra que hizo que me detuviese aquella mañana...la que cambiaría el curso de mi vida, el de mi esposa, el de mis hijos y tal vez el del mundo, no era la más conspicua.

Al principio no comprendí su significado, de hecho la pintura no era del todo bonita, pero en fin, la fotografié.

Solo tres días después, en la habitación de aquel hotel de Belgrado, vine a percatarme de los detalles de aquella pintura que hacían volar mi imaginación. El porqué había llamado mi atención. Era un óleo llamado el mar de hielo.

Este fue el detonante que necesitaba, para la recuperación paulatina de mi memoria. El cuadro tomaba vida en mi pensamiento, como despausando una película. Todo ocurría mientras me disponía ir a dormir, había discutido con mi esposa, dormíamos en una suite; ella en la habitación y yo en la sala, ponía música, al son de Canon de Pachelbel, todo ocurrió, Re es la nota de la dualidad, de la cooperación, nada es casualidad. Sueños, visiones o regresiones, y finalmente todo se convertía en un recuerdo. El recuerdo de los niños en el lago.

CAPÍTULO 2

SERENDIPIAS

Perspectiva de Sandra

En la primavera del año 2020 tenía 42 años, mi vida estaba a punto de cambiar, todo lo que era confortable y conocido dio el giro que tal vez mi alma anhelaba. Había invitado a Arthur a un recital de una orquesta sinfónica en boga en que combinaba en sus interpretaciones clásicos del pop con música clásica pura. Mi esposo estaba a mi lado izquierdo y, en un preciso momento, contemplé su rostro y esa expresión de placidez me llevo a un regocijo de realización. Ese regocijo que te dice que es tiempo de un nuevo emprendimiento. Tal vez todavía lo amaba.

Se me respetaba internacionalmente por ser una mujer privilegiada y talentosa, joven, rica, exitosa y realizada; todo lo que había soñado se cumplió. Dirigía los proyectos más emblemáticos de la Institución de Investigación de la Inteligencia a la que llamábamos Agnosia, el lugar donde pensé estaba viviendo mi sueño. Donde era la eminente Sandra Rachel Larsen F., M.D.

El instituto otrora especializado en los procesos cognitivos, ahora y debido a recientes descubrimientos de naturaleza mística, los estudios se agazaparon en el secreto y Agnosia pasó a ser el centro de estudios de parapsicología más grande y organizado de la historia, aunque los resultados no fuesen de orden público.

En aquel tiempo, era sencillo para mí entrar a tu cerebro y sacar lo que me diera en gana, era el nuevo bastión del espionaje. Pasamos de ser un nosocomio a ser el centro de inteligencia y contrainteligencia más importante de Occidente y el mundo libre.

Nuestras investigaciones concernientes a la mente estaban 100 años adelante de lo que se conocía sobre el sistema nervioso central humano. Habíamos hecho avances colosales con las ondas electromagnéticas y su incidencia en el cerebro y el pensamiento. También analizábamos las células nerviosas de los otros órganos del cuerpo como: hígado, corazón y estómago.

Habíamos descifrado cosas que para algunos eran menos que inconcebibles. Nuestros estudios no se habían tocado, ni siquiera en los libros de ciencia ficción. Sin duda, éramos pioneros. Lo de nosotros era increíble y, en aquel tiempo, solo estaba orgullosa de ayudar a moldear un futuro digno para aquellos que se esfuerzan, para los que buscan y los que evolucionan. Éramos la nueva plutocracia, una un poco más mística. Por lo menos, dábamos un paso de lo mundano a lo espiritual; aunque por razones, eminentemente mundanas.

El viaje había sido diferente a los demás. Arthur mi esposo, hablaba dormido y algo extraño parecía ocurrirle. Él no sabía nada de mis investigaciones.

Conocí a Arthur en la universidad y era un hombre maravilloso, tenía ese encantador sentido del humor que seduce y ese aura de ganador que nos encanta a las niñas tontas. Aquella vez que nos conocimos, me dijo que nos casaríamos y que debíamos estar dispuestos a tener una vida extraordinaria y que al cumplir 100 años nos fumaríamos un porro enorme de cannabis y así morirnos de una pálida. Dicen que el mismo Aldoux Huxley se colocó alucinógenos justo antes de morir, terminaba diciendo. No sabía en ese momento quién era Aldous Huxley.

Me enamoré a primera vista; solo dos o tres veces en mi vida he sentido la química total del alma gemela. Sin embargo todo eso se disipó en el tedio y en la búsqueda de la seguridad, en el 2020 éramos una pareja convencional, es decir infelices. Yo estaba preo-

cupada por mis pasos en los escalafones sociales y Arthur para mí era un mequetrefe, le había perdido el respeto, pero en Kunsthalle un luz en él se encendió.

Aquellos días, creo eran duros para él, yo lo había superado en lo laboral y prácticamente en todo lo ponderable. Yo vivía para Agnosia y él decía vivía para sus hijos, nuestros hijos; sino los tuviese, sin duda se hubiese suicidado, no lo digo yo, lo decía él...a cada rato.

Confieso le restregaba en la cara mi éxito, tal vez con el afán afable de despertarlo del letargo, claro sin éxito; era arquitecto pero ya no quería ejercer, lo cierto es que aquella diferencia haría una galaxia entre nosotros.

Un día normal empezaba con el envío de una poderosa onda electromagnética a mi amígdala, colocando todo mi sistema límbico en alerta. Eso hacía que saltara de la cama con el nivel de energía de la media mañana, ideal para mi constante flojera matutina. Al final del día otra onda me llevaba a REM y sueño profundo, las patologías del ritmo circadiano las habíamos eliminado en Agnosia, hacía años.

Habíamos desarrollado muchas cosas de estas, que serían del uso exclusivo del uno por ciento de la población...el verdadero «pueblo elegido».

Las vidas de algunos de nosotros no tenían nada que ver con las apetencias coloquiales del ciudadano común. Estábamos abriendo una trocha muy profunda y muy alejada del camino convencional.

El plan de Agnosia llamado «Juicio Final» ya estaba en curso, consistía en analizar cada persona conectada en el mundo. Las desconectadas, serían buscadas por los nuevos cascos azules —un nuevo ejército mancomunado y subrepticio compuesto por fuerzas de los países más poderosos del mundo— y traídas a nosotros para experimentos. Más adelante, este programa evolucionó, siendo el proyecto principal de Agnosia.

«Juicio Final», era solo un pequeño ápice de lo que era Agnosia. ¡Juicio Final!..., para ese tiempo sonaba como algo grande, pero

la verdad era una especie de proyecto de investigación de medio nivel, eso cambiaría. Definitivamente, era el más aterrador en potencia.

Los proyectos o estudios grandes eran mucho más ambiciosos, pero aquel tiempo se limitaban a hacer super soldados y otros proyectos relacionados a la milicia. Digamos que se dividían en tres categorías y progresivamente iban germinando; aunque algunos simplemente morían al nacer.

Entre los proyectos menores desarrollados analizamos las incidencias de la mente en el espectro autistas, las matemáticas, la física cuántica, el gnosticismo, ósmosis, el sistema límbico, el cuerpo calloso, ecolocalización, sexualidad, etc.

Proyectos medios incluían la sinestesia, la electrorecepción, la magnetorecepción, las experiencias cercanas a la muerte, viajes en el tiempo, magnificación de los sentidos, las hormonas y la mente, entre otros.

Los grandes programas eran super secretos y solo basta indicar que el Proyecto Manhattan palidecería frente a los de Agnosia. En ese tiempo el más grande era la Adivinación. Los proyectos grandes tenían nombres emblemáticos, aquel se llamaba *Coniecto* que significa adivinar en latín.

Agnosia, jurídicamente hablando, estaba en un área gris, deliberadamente construida como una laguna legal. Sin embargo, todas las grandes instituciones relativas a la Inteligencia y Servicio Secreto tenían un común denominador, y ese era Agnosia.

Pronto Agnosia pasaría a ser la principal entidad en todo. Era el brazo ejecutor de la dominación mundial.

En cuanto a mí, mi trabajo era mi vida. Mi casa solo era el lugar donde vivía mi familia y donde iba a descansar de mis jornadas diarias de 14 a 18 horas.

Estaba orgullosa de mi estilo de vida. Llegaba a mi casa pintada de un blanco nuclear, era como despertar en una nube densa, como en el cielo de un lienzo renacentistas. Siempre impecable, albo y luminoso. Un sistema auto-regeneraba cada pequeño deta-

lle. A diario, un escaneo y una alimentación interna de la pintura, dejaba todo perfecto.

La tecnología militar estaba a mi disposición, la biofotónica se había estudiado seriamente y necesitaba el blanco nuclear para que mi mente llegara a su máximo potencial.

Hace dos y medio estaba tomando el «mind max», droga vanguardista y elitista que venía estudiándose hacía más de 50 años y a la que solo pocos teníamos acceso, proveniente de los medicamentos adrenérgicos y psicoestimulantes sintéticos de amplio espectro, que se hizo para tratar los problemas de concentración y sin querer marcó la base para el impulso de la inteligencia.

Mis habilidades y capacidad de aprendizaje crecían exponencialmente, solo que había efectos colaterales que afectaban directamente al espíritu. Después del *mind max*, la sociedad y su mediocridad, me producía asco, por eso las evitaba a toda costa.

Siguiendo con mi modo de vida, dormía completamente sola y como Dios me trajo al mundo, nada era arbitrario, todo estaba conectado. Arthur, mi esposo, dormía en el cuarto contiguo al de los niños.

Entrenaba 45 minutos al día, en el gimnasio de mi casa, mediante un entrenamiento físico-mental diseñado por la Institución. De igual forma, una onda electromagnética me ponía de humor para entrenar, no había lugar para la vacilación, era disciplina impuesta a la que solo algunos teníamos acceso a ello.

En cuanto a mi vida personal, no convivía con mi esposo y hacía años tenía a Timothy, alguien que consideraba mi par en el escalafón social, mental, físico y financiero. No era lo que se consideraba una mujer moralista y francamente, le restaba importancia a aquello.

Yo creía sentirme enamorada, pero estaba equivocada. Agnosia no mejoró mis emociones afectivas. No era amor.

Vivía empantanada de superficialidad. Convivía con Timothy en un tiempo casi a diario, a Arthur se le administraba una dosis sedante a la distancia, igual con ondas y no se percataba de nada en lo absoluto, aquello tenía un efecto colateral en su memoria.

Convivir con Timothy no me producía ningún remordimiento. Nuestros superiores en Agnosia lo sabían y ahora que lo pienso, hasta lo aupaban. El remordimiento se enterraba en Agnosia. El remordimiento para ellos, era debilidad.

Siguiendo con mi rutina, por ejemplo, el aseo era muy diferente al convencional, mi piel lucía más joven y lozana que lo que mis 45 años hubiesen podido ofrecer, el agua con que me bañaba era especial para mi tipo de piel, tenía la capacidad de detener el proceso de envejecimiento mediante una técnica regenerativa, sin cirugías, basada en el PH y un estudio pormenorizado de la piel.

Todos mis hábitos tenían que ver con mi genotipo y fenotipo, todo lo que hacía en mi rutina, tenía un porqué.

Las sensaciones también jugaban un papel importante. En cuanto a los olores, perfumes, cremas y maquillaje eran decididos en base a mis apetencias hormonales o emocionales, algunos olores mejoran el ánimo y otros simplemente me bajaban la histamina. En el sonido teníamos todos los sistemas de audio en 432 hertzios, era una nueva tendencia que había logrado calar.

En el gusto teníamos la posibilidad de anular las papilas gustativas cuando lo considerábamos necesario.

La visión era magnificada mediante lentes microscópicos, si me lo proponía podía ver a un kilómetro con claridad. Este sistema lo habíamos heredado de los militares.

En cuanto al tacto. Las telas que me vestían eran naturales y artificiales a la vez, divididas por capas, las que tocaban directamente mi cuerpo eran algodones, *cashmere*, *vigogne*, otras lanas y sedas, sin embargo un sistema de termorecepción hacía conservar mi temperatura adecuadamente. La temperatura del cuerpo es importante para pensar con claridad. Igualmente las ropas tenían un sistema de nocicepción, capaz de detectar y quitar los dolores musculares, para poder recuperarme de los entrenamientos, sin recurrir a analgésicos y anti-inflamatorios esteroides.

Los pies también tenían el recubrimiento termo receptivo y nociceptivo, hechos especialmente por grandes marcas, para las élites

del mundo. Mi atavío también era creado con exclusividad para los que podíamos pagarlo y era casi ilimitado, un sistema computarizado virtual me hacía acceder a mi interminable guardarropa y un sistema corredizo y de poleas traía mi elección al instante, el mismo sistema me confeccionaba parte de mi ajuar. Con Los zapatos y bolsos era igual. Yo salía de compras periódicamente pero la base de mi guardarropa era elegida por el sistema y las grandes marcas me lo enviaban a casa.

Una lectura de retina sugería el color a usar en el día, en base al clima y la iluminación, aunque a veces simplemente me vestía como quería.

Mi casa resplandecía en orden, pero sin aquel estrés anciano de mi madre. No había forma de acumulación en aquel santuario. Mi hermoso hogar favorecía mi mente y mi ánimo, sentía que me lo merecía. Con la tecnología en la que vivía, ni siquiera los más ricos, vivían como yo, todo gracias a mi lealtad en Agnosia.

Mi hogar era lo más impresionante en aquel futuro presente, era un nuevo tipo de convivencia hogareña... era el futuro hoy. Todavía había servidumbre, pero un sistema hacía que nunca tuviese que encontrarme con alguno en la casa, dando la impresión de tranquilidad y acogimiento. Además de mi necesaria soledad.

Interactuaba solo con mi esposo con la finalidad de saber sobre mis hijos. Arthur era quien se encargaba de sus cosas. Teníamos un mayordomo, del cual Arthur también se ocupaba.

En cuanto a la alimentación, todo era vegetariano. Se había diseñado por el departamento de agricultura una especie de híbrido que simulaba los exquisitos sabores de las carnes, además de su contenido proteico.

Cada dos o tres días, había interacción matutina con mis hijos: Lisa (14), Erica (12) y Nate (6). Cuando los veía, todavía sentía la avalancha de sentimiento maternal del que a veces me abochornaba, eso solo era para mí, no podía permitirme esos sentimientos... ninguna emoción era permitida para un alto dignatario de Agnosia.

El desayuno era de mis momentos favoritos, teníamos dos islas en el medio de la cocina utilizadas como desayunadores. Los huevos también habían sido emulados por los científicos vegetarianos: trigo, albúmina creada y una mezcla láctea, frutas y otras viandas completaban el menú.

Era perfecto, esos momentos me hacían sentir plena.

Arthur llevaba a los niños a la escuela. La escuela también tendría que ver con Agnosia. La educación era snob y de élite. A mis hijos les administraba un «mind max» especial para jóvenes, por supuesto, sin la complacencia de mi esposo.

Los profesores de Firminister School eran sin duda de los mejores del mundo. Mis hijos se codeaban con la élite plutócrata de la actualidad, tenían su vida asegurada. Como decía, tenía a mi disposición lo mejor del mundo, aunque no tuviese las grandes riquezas de otros, definitivamente en esencia era más rica que los ricos, mi vida me lo decía.

Yo conducía con dirección al Instituto, por supuesto en un sistema de trayecto nunca antes visto. Caminos subterráneos sobre rieles, cuyas paredes emulaban el paisaje que yo decidiera.

Llegaba a Los Cabos a las diez y media aproximadamente, pasaba por los 14 controles de rigor antes de entrar al recinto secreto, al que solo 122 personas accedíamos de las 18,000 personas que trabajamos en el área aledaña de la Inteligencia Militar. El coronel Lagister inventó el organigrama.

La arquitectura era del futuro, casi experimental, daba la sensación de estar en otro planeta. De los 122 empleados principales, la mayoría eran científicos ensimismados en un auspiciado mutismo, pero vaya que eran buenos.

«El destino de aquellos solitarios es más que imperante, importante. El mundo se forja por esas especies de anacoretas de la erudición científica, soldados de la ciencia. La soledad es su sacrificio, pero al fin de cuenta son los verdaderos albañiles del progreso. Chisperos anónimos que al grito del Eureka abren la trocha, que el convencional al final camina, siempre con su ignorancia», decía

el coronel Lagister, en el discurso de presentación del sistema de Agnosia que hasta hoy rige. Sus palabras eran inmortalizadas en el muro de Agnosia. Mensajes como esos llenaban el recinto estratégicamente para darles ánimos a aquellos científicos.

Yo también los respetaba, eran de las pocas personas ante las cuales me quitaba el sombrero, además me encantaba su silencio. Los 800 acres de los diez mil empleados, eran en gran medida subterráneos. Pero había solo ocho acres para unos pocos, éramos el sistema nervioso central de Agnosia.

Agnosia se definía como un centro de investigación, recabación y monitoreo de orden mundial, erigido con un corte primordialmente científico, con una loable finalidad, la paz. Tenía en secreto más de 50 años, pero fue Mintaka (nombre clave del líder de Agnosia) quien empezó a hacer grandes avances en pro de la «humanidad».

En cada crisis habría mayores avances, a nosotros nos encantaban las crisis. Según el Coronel las crisis son diseñadas para descubrir a los «antiguos», así les llamaba a las almas capaces de trascender o descollar. El coronel era un ferviente creyente de la doctrina de los Archivos Acácicos. Se mencionaba que estudiaba en sociedades secretas.

Había algo que en lo que Mintaka, el Doctor Levit y el Coronel estaban obsesionados, era descubrir evidencias sobre la Reencarnación mediante el Proyecto Avatar. El coronel era el enlace entre Agnosia y la Milicia.

Agnosia tenía el estudio científico serio más importante sobre la reencarnación, yo formé parte del equipo de Avatar. Encontramos grandes indicios científicos de su existencia. Mi escepticismo y erudición pronto cedieron ante la interesante y reciente rama científico-mística. Creo que ello hizo mejorías en mi persona, ablandó mi espíritu e hizo convertirme en la buena y mística vieja de la mecedora que considera fumarse el porro final con su esposo.

Gracias al proyecto Avatar, pensamos haber descubierto la verdadera razón espiritual de las crisis de la mediana edad, tanto en

mujeres como en hombres. La esperanza de vida a finales de siglo 19 era cuarenta años para los hombres y 50 para las mujeres. En aquel tiempo no existía la crisis de la mediana edad. Nosotros somos reencarnados, en general, de aquella época.

Analizábamos las tasas de mortalidad de las distintas áreas geográficas del mundo y de las diferentes épocas, seguíamos con consistencia una línea que parecía ser lógica y los resultados eran bastante concluyentes. Los problemas psiquiátricos de las distintas épocas también eran utilizados para inferir la reencarnación según las épocas. Libros antiguos como el Bhutavidya y otros registros nos ayudaban a analizar la locura a través de la historia.

Estudiamos a todos los movimientos religiosos y filosóficos que contemplaban la reencarnación. Sabíamos que una de cuatro personas cree en la reencarnación en occidente y en oriente 3 de cada cuatro. Aunque todas y cada una de las grandes religiones occidentales contemplan la idea de la reencarnación, estas ideas quedan relegadas a corrientes místicas, porque lo místico es fabuloso y legendario..., pero también es inconcebible e improbable.

Las pruebas más contundentes de la reencarnación, estaban en el cerebro y parecía que habíamos detectado en que parte del sistema nervioso se alojaban las vidas pasadas, era el mismo lugar donde se almacenaban los recuerdos. Según nuestros estudios, por regla general, calculamos que cada 40 años el alma o la consciencia reencarnaba, era un estudio que jamás sacaríamos a la luz. Dedujimos por la intensidad de las ondas en el hipocampo, la época de origen del sujeto. Las regresiones las hacíamos a través de patrones de música clásica, extrañamente Fa mayor y Fa menor, eran las notas que activaban las vidas pasadas.

A pesar de que la gente pudiese vivir más, la calidad de vida mermaba significativamente cuando llegaba a la edad en que moría en su vida anterior, si bajan la guardia las gentes pueden volverse en una especie de ancianos jóvenes. Yo concluí que debemos ir siempre buscando un crecer espiritual, sino la vida nos come. Mediante un aceleramiento de imágenes y una droga de captación